

Notas Musicales

La Música, según dice Casaneo, tuvo su origen en la Gloria. Aproximadamente dice el Eclesiástico, para la salud corporal, es remedio para la melancolía, es de gran excelencia al espíritu, y como dice el Libro de los Reyes: "Eliseo para profetizar, mandó que le cantaran". Aplaca la música la ira divina como dice San Agustín; y por eso la Gentilidad la usaba en los sacrificios y exequias. David nos incita a alabar a Dios con ella, como hoy hace nuestra Santa Madre Iglesia.

El verdadero origen de la música es desconocido; pero dice el texto sagrado que Jubal, quinto nieto de Caín fué padre de los que tocaron la cítara, y el órgano, y se supone que para esa época existía ya la música e instrumentos musicales.

En el salmo 150 dice el profeta David: "Alabemos al Señor con trompas bien sonoras, con el psalterio, la cítara y el pandero, con el arpa y el órgano", esto da idea de que para la época de David (1.010 años antes de Jesucristo) existían todos los instrumentos citados.

El primero que se tiene noticia que escribiese música, fué Lassus Hermineo que vivió en el reinado de Darío (500 años antes de Jesucristo). El segundo fué Timoteo Milesio en el Imperio de Alejandro (337 años antes de Jesucristo.) Ambos compusieron varios libros de música.

En nuestra Madre Iglesia, que es donde han habido los mayores adelantos y reformas musicales, han gobernado la silla apostólica los Santos Pontífices Vitaliano, León II, León Ostiense, Víctor III y otros doctísimos en música, que pusieron en orden mucho de su canto y armonía.

El Pontífice Gregorio I fué quien ordenó que se cantara en la iglesia el canto llano, llamado también Gregoriano.

Este sapientísimo Pontífice fué también quien dividió los Kiries en tres partes: Kirie Eleison, Christe Eleison y repetir el Kirie Eleison, como tercera parte.

El *Introito* cantado por el sacerdote en el comienzo de cada división

de la misa, era entonces cantado solemnemente en música Gregoriana. La introducción del *Introito* en el servicio eclesiástico se atribuye al Papa Celestino I, quien murió en el año 432.

Gregorio Magno prescribió un *Introito* especial para cada salmo y uno para cada división de la misa según el día. Este sabio Pontífice fundó un colegio para cantores y músicos a fin de que se instruyeran bien antes de cantar en la Iglesia. Les señaló un lugar determinado que se llamó primero *Deo*. Este nombre primitivo fué abolido, después se llamó Orquesta. Era este el lugar destinado en la Iglesia para los primados del pueblo.

Coro se llama el lugar donde se solemnizan los oficios religiosos con cánticos y músicas apropiadas a cada oficio. Antiguamente era el lugar señalado donde muchos se congregaban a alabar a Dios.

Simboliza y representa el coro de los Angeles y Justos que con toda uniformidad alaban al Señor.

Antiguamente cantaba y oraba el clero haciendo un cerco al altar mayor en el Presbiterio al modo de corona, por lo cual dicen algunos historiadores que el nombre de *coro* se deriva de corona o concordia; pues los que se juntaban a cantar en esa forma, estaban todos de acuerdo y conformidad, cantando acordes en una misma melodía o unitonados.

El canto de nuestra Iglesia es muy antiguo, pues viene desde que Nuestro Señor Jesucristo y sus Apóstoles, después de la cena del cordero que se ofreció al Señor, (según San Mateo 26-30) (y San Pablo Epist. a los Hebr., 5) entonaron cánticos al eterno Padre, porque había llegado la

hora en que se cumplía su voluntad santísima.

Los Himnos y cánticos en música los compuso el Santo Pontífice León II, varón doctísimo en divinas y humanas letras y eruditísimo en música; las compuso en metro muy serio y grave, como se debe cantar en la Iglesia y prohibió los cantos alegres y ligeros, por ser cosa indigna de lugares sagrados, ordenando mucho de su canto y armonía.

En el año 682, el Papa San León II reformó el canto Gregoriano, hasta que Guido Aretino, monje de la orden de San Benito, Abad del Yermo y de Santa Cruz de Avellana, en el Pontificado de Juan XIX cambió por completo la escala musical y le puso a algunas notas los nombres que han conservado hasta el presente. Los cuales tomó de las primeras sílabas de los versos del Himno a honra de San Juan Bautista, compuesto por Pablo Diácono, monje del Monte Casino y de la misma orden de San Benito, y que dice así:

*Ut queant laxis
Resonare fibris
Mira gestorum
Famuli tuorum
Solve po' uti
Labi reatum
Sancte Joannes.*

En el siglo XII Juan Bautista Doni cambió el *UO* por *DO* y en el siglo XVI Juan Muris llamó *SI* la séptima nota, completando la escala que se usa actualmente.

La escala que escribió el monje Guido, se componía de veinte notas. Esa escala se dividía en seis hexacordes.

Para facilitar los transportes a los ejecutantes y ayudar a la memoria se adoptó un sistema que llamaron de la mano de Guido. Este sistema tenía por base, colocar en las falanges de los dedos de una mano los seis hexacordes de una manera tal que facilitaba el transporte de una a otra tonalidad.

Francisco FOSSA A.

Maracaibo, noviembre de 1928.

